



que les contradice; pero apenas pueden alzar cabeza, inmediatamente echan mano de las confiscaciones, de los destierros y de todo género de suplicios contra lo católicos?

P. ¿Y que responden los protetantes cuando los católicos invocan tambien en su favor la tolerancia?

R. Responden con burlas, con escarnios, con insultos: siguen con pié firme su sistema de bárbara persecucion; hacen sentir todo el peso de la opresion, y dejan que cada uno grite y se la mente sin darse por entendidos.

P. ¿Por lo menos se habrán abstenido de derramamiento de sangre, cuando persiguen á los católicos que han permanecido fieles á la religion de sus padres?

R. ¡Qué dice usted! Todo lo contrario; han empleado contra los católicos, suplicios y tormentos de tal naturaleza, que han dejado muy atras por su refinada crueldad á los mismos emperadores paganos. El hierro, el fuego, el tormento, las ruedas de navajas, los lagos de hielo, todo, todo les ha servido contra los católicos fieles á su Dios y á su religion, no han perdonado ni á las mujeres ni á los niños; por medio de compañías de esbirros bien organiza-

das, han descubierto á los sacerdotes y á los religiosos, y con la mayor infamia han aplicado la pena de muerte en algunos países aun á todos aquellos que les han dado abrigo, aunque sea por una sola noche.

P. Todo esto me parece imposible. Creo que hay mucha exageracion.

R. Para que usted se convenza de que no exagero, le recomiendo que lea lo que hicieron los luteranos en Alemania, Suecia, Dinamarca, Islanda y Noruega; los hugonotes ó calvinistas en Francia y en Holanda; zwinglanos en Berna, Zurich, Ginebra y el resto de la Suiza: los presbiterianos en Escocia; y los anglicanos en Inglaterra y en Irlanda, y encontrará, que cuanto he dicho es mucho menos de lo que realmente ha pasado. Se trata de hechos históricos, y referidos aun por los mismos autores protestantes.

P. Está bien. Mas todo esto habrá sucedido en los primeros momentos de furor; pero despues habrán cambiado de conducta.

R. Tales persecuciones jamas ha dejado de haberlas en los países protestantes. En algunos ha permanecido en vigor la pena de muerte por mas de doscientos años, como por ejemplo, Inglaterra, en otros están vigentes aún las leyes de confiscacion y de destierro contra e

que se convierte al catolicismo, como sucede en Berna, Suecia y Dinamarca; en varios principados de Alemania, se han dado leyes durísimas para obligar á los que contraen matrimonio mixto, (esto es, de un protestante con una católica, ó el contrario), á que eduque á sus hijos en la religion protestante y á que los instruyan maestros protestantes; por último, aun ahora se emplean toda clase de medios para apartar á los católicos de su santa religion y para impedir que ningun protestante se haga católico.

P. ¿Pero qué los gobiernos protestantes no han disminuido notablemente las persecuciones?

R. Han disminuido en el sentido de que no ahorcan ni descuartizan á los católicos como lo hacían hace poco tiempo, porque la índole de nuestro siglo ya no sufre tales barbaridades; pero fuera de esto, siguen como antes, con la sola diferencia de haber sustituido las antiguas crueldades con refinadas astucias. Si acaso han hecho algunas concesiones á los católicos, ha sido obligados por necesidad, porque así lo exigía el estado de las cosas políticas; pero nunca espontáneamente.

P. ¿Como puede ser esto cuando muchos gobiernos protestantes han concedido á los católicos la emancipacion y con ella todos los derechos civiles?

R. Es cierto que lo han concedido; pero solo por las razones que ya hemos dicho; y esto no obstante, con todo y la emancipacion, con todo y la igualdad de derechos civiles, los católicos no gozan ninguna libertad. Los protestantes siempre ponen trabas en el ejercicio de su ministerio á los obispos, á los párrocos, y á los demás eclesiásticos. Cuando se trata de empleos públicos promueven exclusivamente á los protestantes; á ellos les encomiendan tambien la instruccion pública; y cuando se trata de la eleccion de diputados para las cámaras, siempre procuran que no recaiga el voto en personas católicas; y por último, de cuantos modos les sugiere su odio refinado hacen á los católicos mil vejaciones.

P. ¿Pero á lo menos las personas particulares no trataran de otro modo á los católicos.

R. Los hombres honrados, que permanecen en el protestantismo tal vez contra su voluntad y solo porque tuvieron la desgracia de nacer protestantes, ciertamente desapruaban una conducta tan desleal y se compadecen de los católicos, pero los que son protestantes por principios y conocen que por lo mismo que lo son, tienen que ser enemigos de la Iglesia católica, aborrecen á los católicos del modo más indigno. Fomentan

contra ellos los antiguos odios, forman planes entre sí en reuniones tenebrosas para privarlos de los empleos, del trabajo, del comercio y hasta del pan si les fuera posible. Así lo han hecho siempre, y así lo hacen ahora en varios puntos de Alemania, de Holanda, de Inglaterra, de Ginebra y en otras partes.

P. ¿De qué proviene una conducta tan desleal é inhumana?

R. Proviene de que como el protestante no tiene la verdadera fé, tampoco tiene la verdadera caridad. El protestantismo no vive más que de odio; el odio es el que lo anima y le da vida: y así como el error no puede tolerar la verdad, de la misma manera tampoco puede sufrir á los que profesan la verdad y por esto los persige como por instinto.

LECCION VII.

*De los fautores del protestantismo.*

P. ¿Quiénes son los fautores del protestantismo?

R. Dejando por ahora los domagogos, y los revoltosos de todo género, y los adictos á las sociedades secretas, los cuales se unen al protestantismo solo para deshacerse del Papa y de los reyes; los más ardientes defensores de la reforma y del Evangelio *puro* son los malos católicos, la hez de la sociedad y los ciudadanos más viciosos que no practican ninguna religion.

P. ¿Y hay muchos de estos en Italia?

R. Si se considera su número en conjunto, podemos decir que son muchos, porque están esparcidos en todas las grandes y pequeñas ciudades, en todos los pueblos, castillos y aldeas; en todas partes tienen sus corresponsales y sus agentes. Pero si se consideran separadamente y con relación á la masa de los pueblos, no son mas que fracciones insignificantes compuestas de gente de mal vivir y que desprecia toda religion. Gracias á Dios, no son la mayor parte.

P. ¿Pero qué estos hombres no son por lo comun instruidos y honrados?

R. Si huiéramos de atenernos á su dicho, ellos son sapientísimos, la flor de la doctrina y otros tantos Salomones. En su conversacion se valen de palabras peregrinas y rebuscadas para llamarse la atencion, y se expresan en estilo sentencioso con increíble gravedad; pero no son mas que cerebros huecos, ignorantes, y en materia de religion ignorantísimos, no conocen ni la religion católica que combaten, y muchos de ellos ni el protestantismo que predicán. En cuanto á probidad y honradez no tienen mas que la apariencia, y por lo comun ni aun esta, no siendo en realidad mas que un saco de vicios y de maldades.

P. ¿Y á quiénes procuran ganar para el protestantismo?

R. En todas las ciudades y pueblos buscan con mayor solicitud á los mas viciosos, irreligiosos y demoralizados: estos son siempre su presa mas escogida. Van y vienen como los perros hambrientos, olfateando por todas partes en busca de algun esqueleto que roer y cuando lo encuentran se arrojan sobre él con hambre verdaderamente canina para devorarlo.

P. ¿Y en estos apóstoles de nuevo cuño tienen partierlar empeño en seducir á la juventud?

R. La juventud es el objeto especial de su apostolado. Saben muy bien que los jóvenes no tienen experiencia, que son de imaginacion ardiente, ligeros, y que fácilmente se dejan llevar por el impetu de sus pasiones. Por esto persiguen con más empeño á los jóvenes y á las jóvenes; para cogerlos en sus redes: poco á poco van infiltrando en sus corazones multitud de máximas perversas y les facilitan el modo de satisfacer sus vicios, hasta que estas infelices criaturas vienen á quedar aprisionadas en sus lazos sin haberse apercebido de ello.

P. ¿Cual es el efecto inmediato de esta seducion en los jóvenes de uno y otro sexo?

R. En su casa se vuelven desobedientes y perversos hasta la insolencia y vienen á ser una pesada cruz para sus padres. En el público se presentan con altivez y osadía, se pasean con aire de proteccion y desprecian á todo aquel que no está iniciado en sus maldades. En las escuelas son el azote de de sus maestros y el escándalo de sus compañeros. En las iglesias; si por acaso van á ellas, tienen posturas indevotas é indecentes. Finalmente, dan á conocer en su exterior todo lo que abrigan en su corazon, y siempre aparecen por de fuera los frutos del gérmen pestilencial que llevan en sus almas.

P. ¿Que puede esperar la sociedad de estos jóvenes *evangelicos*?

R. Todo género de desgracias; porque siendo revoltosos por naturaleza, están siempre dispuestos á la novedad, y en cada alboroto que se presenta toman parte muy activa sin calcular su propio daño y el mal que resulta á los demas.

P. Segun esto, el llamado Evangelio puro viene á ser el vehículo de la inmoralidad y la sentina de todos los males para la familia, para la religion y para la sociedad.

R. Precisamente; ni mas ni menos. Este Evangelio puro, ó sea, el protestantismo, no es otra

cosa más que la irreligion y la inmoralidad encubiertas con bellas palabras y el más terrible azote de la humanidad, conduce sordamente á la anarquía y al desenfreno de las pasiones y viene á parar en el más duro despotismo, como lo demuestra una constante y dolorosa experiencia.